

## María Romero: Una vida enseñando, en forma entretenida, a mirar y a ver cine

Es verdad que generaciones enteras quisieron al cine gracias a las críticas, los reportajes, las crónicas y las entrevistas de María Romero, tan bien escritas, por lo demás. Pero, aparte de entretenér y orientar, ella fue una periodista que defendió y estimuló, desde sus comienzos, al cine chileno.

A modo de homenaje a la brillante periodista recién fallecida, presentamos extractos de un artículo suyo sobre este tema:

Resulta paradójico comprobar que "Ecran" nació precisamente en el momento en que el cine chileno, después de años de pujante actividad, se hundía en el letargo. Corría el año 1938. La última película filmada era "Canción de Amor", y los equipos tan duramente conseguidos se preparaban a dormir un sueño sin despertar. El cine adquiría voz. La innovación, que significó a Hollywood la muerte de muchos ídolos, representaba para el cine chileno una puñalada mortal. Nuestra industria no veía la posibilidad de adquirir elementos para hacer una película semejante a "El Cantor de Jazz", donde Al Jolson, con el rostro cubierto de batán, cantaba melodías que partían el alma, y que los maravillados espectadores escuchaban sin necesidad de que los movimientos de los labios del actor se sincronizaran con discos que se tocaban en una viciosa oclusa entre bastidores.

En 1930, Juan Pérez Berrocal ensayó un remedio de cine sonoro, utilizando discos. Pero no bastaba. Desde su nacimiento, el cine chileno había avanzado codo a codo con el norteamericano, aunque después la distancia se profundizara en forma gigantesca. No podía quedar atrás. ¡Era mejor seguir mudo, vivir de los recuerdos! Hasta... Volvamos atrás.

No se me tilde de exagerada cuando digo que nuestro cine nació muy poco después que aquel barrio de Los Ángeles llamado Hollywood comenzara a trazar planes para convertirse en centro cinematográfico. Tan a principios de siglo como en 1905 hubo en nuestro país aficionados cuyos nombres borró el tiempo, que llevaban al celuloide acontecimientos sociales, como las bodas de una familia Ossa, por ejemplo. Y ya para el Centenario (1910), don Luis Larraín Lecuero y don Julio Cheveney, dos auténticos cinematografistas, tomaron varios momentos de las fiestas de celebración. En esa fecha, aproximadamente, David W. Griffith, pionero del cine norteamericano, comenzaba su ambiciosa y brillante carrera, que culminaría en 1915, al filmar "El Nacimiento de una Nación", obra clásica de la cinematografía del mundo, cuyas copias guardan las filmotecas conunción y respeto.

En 1916, el mundo se asombra con "Intolerance", un dramón norteamericano que arranca corrientes de lágrimas y que aún recuerda con emoción nuestras abuelas. Pero ese mismo año, Chile sorprende con audaces tentativas: nace una "Parada Militar" y distintos actos oficiales en pequeños cortos, donde los personajes se trasladan con una celeridad que más tarde, cuando los exhibió Armando Rojas Castro, gran cultivador de nuestro cine, arrancó carcajadas del público, que tenía la vista adaptada a un ritmo cinematográfico normal. Los personajes de 1916 parecían poseídos de un impetu febril o empujados como juguetes de cuerda. En 1917 se estrenan las dos primeras películas largas y con argumento. Son "La Agonía de Arasco" y "El Hombre de Acero".

Pioneros que hacen historia.— Dentro de una época



María Romero entrevistando a Alfred Hitchcock.

determinada, Pedro Sienna fue la más brillante figura de la cinematografía. Entre sus resonantes éxitos figuraron: "Todo por la Patria"; "La Avenida de las Acacias" (otra gran producción de Nicancor de la Scotta, argumento de Egidio Poblete e interpretación, junto a Sienna, de Lucha Rojas Gallardo); "Manuel Rodríguez"; "Los Pasos se Van" (inspirada en la obra teatral de Hugo Díaz); "El Empuje de una Raza"; "El Húsar de la Muerte"; y "La Última Trasnochada", filme este último donde le cupo una brillante interpretación a Rafael Frontaura. Entre sus películas, el actor protagonizó también "El Empuje de una Raza", reportaje a Chile, immense documental que recorría con la cámara todas las bellezas, de punto a punto, de nuestra "angosta y larga faja de tierra".

En tanto, Carlos Borcosque había fundado una empresa productora ("Producciones Cinematográficas Borcosque"), que funcionaba en su quinta de Nunoa, "en donde yo había arrasado una plantación de duraznos de mi madre para instalar al aire libre la plataforma que se convirtió más tarde en todo mi estudio o galería...", como cuenta el director a "Ecran", haciendo emocionados recuerdos. En aquél estudio, que haría lanzar hoy exclamaciones de incredulidad, porque filmó, fuera de las producciones ya citadas, "Dúblito Fúrtete", con Vicentini, Silvia Villalobos y Evaristo Lillo (el famoso "Gatito" de tantos recuerdos y sabrosos anécdotas), y "El Huérano", cuyos jóvenes intérpretes eran Mary y María, hija mayor de Borcosque, entonces de cuatro años, y Moncayo, el humorista que su popularidad brilla hasta nuestros días. Desgraciado, Carlos Borcosque partió a Estados Unidos, donde fue pionero de la cinematografía filmada en español, que estaba entonces de auge en la ciudad del cine. Se radicó más tarde en Buenos Aires, donde ha destacado como uno de los buenos realizadores del país hermano, sólo asomó nuevamente en el cine chileno para filmar "La Amarga Verdad", en 1944.

Igual que Borcosque, otro adolescente, casi un niño, enfocaba su curiosidad en el cine: Jorge Díaz. Era aún colegial cuando, en 1914, un francés, Feder Vallade, le confió la dirección de un filme. La película no terminó, sin embargo, porque el productor y capitalista, al saber que su hijo había muerto en la guerra, enloqueció. Pero en la mente del joven Díaz había germinado la obsesión por el séptimo arte. Por eso, luego de realizar "El Hombre de Acero", en un estudio que instaló en la calle Herrera, hizo "Juro no Volver a Amar", donde se consagró un galán rubio, "Ipo Gary Cooper", que no sólo protagonizó varias películas, sino que, con el correr de los años, se trocó en realizador de méritos documentales. Nos referimos a Guillermo Yáñez. "Juro

no Volver a Amar" se filmó casi totalmente dentro de las vidrieras de las tiendas, donde, en lugar de maniquíes de cera, gesticulaban actores de carne y hueso. Coke lo recuerda, contando a "Ecran":

Se aprovechaban así los muebles y los tapices de las viviendas, y mientras los artistas actuaban, encerrados como manequines vivientes, todos mis parientes, instalados en los balcones de la casa de enfrente, daban luz a las escenas por medio de grandes espejos. Había militares, médicos, arquitectos, etc., integrando el equipo técnico.

Páginas y más páginas de "Ecran" están llenas con el nombre de Coke, y salpicadas con sus graciosas anécdotas. Hizo también "Rayo Invencible", de ambiente lírico, con Salvador Morandé y Berta Navarrete. En "Luz y Sombra" se vuelve a tenta por la actuación y encarna un terrible anarquista, de fatídico rostro y grandes bigotes pegados con goma, que apenas podía sujetar. Luego, en un gran éxito, "La Calle del Ensueño", anticipó el Gran Premio en la Exposición de Sevilla, antecedió de los grandes festivales cinematográficos que luego se iniciaron en Europa, terminando por extenderse, como beneficio普遍的, por el mundo entero. En 1930, Jorge Díaz se dirigió a Hollywood, y el cine nacional lo pierde de vista, hasta que "siempre memorable", como él mismo se califica, se obsesiona por realizar una auténtica película sonora. No habrá medidas para encargarse el costoso equipo, pero dos técnicos chilenos, cuya pericia no era menor que su osadía, Ricardo Viviano y Jorge Spencer, "fabricaron" el equipo necesario sin otro causal que su rica inventiva. Cooperó con ellos otro técnico, Edwald Baier, a quien también debe mucho el cine chileno. Fue así como Jorge Díaz sacó adelante su "Norte y Sur", muy superior a películas de otros países que iban a la vanguardia del cine en aquella época.

¡Cuántas anécdotas se nos vienen a la memoria oídas de labios del mismo Coke, relacionadas con esa filmación! Desde luego, estaba el gallo trasnochador, que anulaba su estentórea clarinada en los momentos más dramáticos, quedando immortalizado en la banda de sonido. Por el plomífero actor debía perderse el trabajo de Alejandro Flores, de Hilda Sour o de María Liopart, y repetir la escena, cuando el moderno Chantecler —sí, en este caso, tomaba la luna de los reflectores por las numerosas sombras del sol— se entregaba al reposo, cansado de tanto cantar.

Coke acompañó al cine chileno hasta muchos años después. Fundó "Santa Elena", estudios cinematográficos que fueron cuna de numerosas películas, y que los cinematógrafistas vieron liquidarse con lágrimas en los ojos. Hizo "Escándalo", en 1940, excelente película que protagonizó Gloria Lynch, secundada por Mario Gassó, Mirella Latorre y Patricio Kaulen. Desgraciado filmó "La Chica del Críollón", según la novela de Eduardo Bellot, para seguir con "Hollywood es Así", en 1944, una de las producciones más audaces de Jorge Díaz, en la que actuaron María Maluenda y Pedro de la Barra, dos brillantes figuras del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Ya funcionando los Estudios Chile Films —financiados principalmente por la Corporación de Fomento de la Producción, magníficamente equipados que iniciaron sus labores en 1943—, Jorge Díaz hizo su última película chilena, "El Hombre que se Lleva". Sin embargo, no perdemos las esperanzas de que cualquier día de estos Coke aparezca en nuestra redacción, y, abriendo los brazos cordiales, grite: "Comienzo otra películista"...

## María Romero: una vida enseñando, en forma entretenida, a mirar y a ver cine [artículo]:

### Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

María Romero: una vida enseñando, en forma entretenida, a mirar y a ver cine [artículo] :

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)